

DE LO INDIVIDUAL A LO ASOCIATIVO. NUEVOS ESPACIOS COLECTIVOS PARA LA PRODUCCIÓN ARTESANAL AYMARA EN LA CIUDAD DE ARICA, CHILE.

FROM THE INDIVIDUAL TO THE ASSOCIATIVE: NEW COLLECTIVE SPACES
FOR AYMARA HANDCRAFTED PRODUCTION IN THE CITY OF ARICA, CHILE.

Dr. Diego Andrés González Carrasco* <https://orcid.org/0000-0001-7405-6005>

Dra. Ana María Carrasco Gutiérrez** <https://orcid.org/0000-0002-3909-4855>

Resumen

Este artículo analiza el proceso migratorio y organizativo de las mujeres aymaras en la ciudad de Arica, destacando cómo la producción textil artesanal se transforma en una estrategia clave para la subsistencia económica y la reafirmación cultural. A partir de la migración desde zonas altiplánicas hacia la ciudad desde los años 60, las familias aymaras debieron adaptarse a nuevas condiciones urbanas, enfrentando pobreza, inseguridad laboral y transformaciones familiares. En este contexto, las mujeres recuperan el oficio textil, articulando el trabajo doméstico con la generación de ingresos. Inicialmente apoyadas por ONGs y luego por políticas estatales como la Ley Indígena de 1993, las artesanas se organizan en talleres, asociaciones y cooperativas, creando espacios productivos y de encuentro fuera del hogar. Estas organizaciones, además de permitir el acceso a recursos, impulsan la participación femenina en lo público. Desde una perspectiva arquitectónica, el estudio muestra cómo las viviendas sociales y los barrios son modificados por las prácticas culturales aymaras mediante la autoconstrucción y apropiación de espacios urbanos. El paso de lo individual a lo asociativo evidencia una innovación cultural donde tradición y modernidad se entrelazan, proponiendo nuevas formas de habitar, producir y organizarse en la ciudad sin renunciar a la identidad aymara.

Palabras clave: Aymaras, Arica, artesanas, asociaciones, espacio urbano

Abstract

This article analyzes the migratory and organizational processes of aymara women in the city of Arica, highlighting how traditional textile production becomes a key strategy for both economic subsistence and cultural reaffirmation. Beginning with migration from the highland regions to the city in the 1960s, Aymara families had to adapt to new urban conditions, facing poverty, job insecurity, and transformations in family structure. In this context, women revived the textile craft, combining domestic responsibilities with income generation. Initially supported by NGOs and later by state policies such as the 1993 Indigenous Law, the artisans organized themselves into workshops, associations, and cooperatives, creating productive and social spaces outside the home. These organizations not only provide access to resources but also promote female participation in the public sphere. From an architectural perspective, the study shows how social housing and urban neighborhoods are reshaped by aymara cultural practices through self-construction and appropriation of urban space. The shift from individual to associative forms of organization reveals a process of cultural innovation, where tradition and modernity intertwine, generating new ways of inhabiting, producing, and organizing life in the city without renouncing aymara identity.

Keywords: Aymaras, Arica, artisans, associations, urban space

Fecha de recepción: 20-01-2025 Fecha de aceptación: 18-06-2025

Introducción

El pueblo aymara, uno de los 10 pueblos originarios reconocidos por el estado chileno, forma parte de un grupo étnico más amplio que geográficamente habita en buena parte de la macrozona andina, con población en Perú, Bolivia y Chile. La presencia de esta etnia en Perú y Bolivia es mayoritaria, abarcando millones de individuos repartidos en estos países andinos (Alanoca y Apaza, 2018). Una realidad completamente distinta es la que observamos en Chile, donde este grupo es mucho más reducido con sólo 156.754 individuos según el último censo (INE, 2017), pero que, sin embargo, se posiciona como el segundo pueblo originario más numeroso del país luego de la etnia mapuche.

Una de las características más notorias del pueblo aymara en Chile, es su localización casi exclusiva en el extremo norte del país, en las actuales regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá. Más específicamente, hoy la mayoría de la población aymara habita en las dos grandes urbes costeras y capitales regionales: Arica e Iquique.

El proceso de migración desde los espacios de habitación tradicionales ubicados mayoritariamente en los sectores altiplánicos y de valles altos, se dio con fuerza a partir de fines de la década de 1950, con la ciudad de Arica como destino,

* Escuela de Arquitectura, Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño, Universidad San Sebastián, Santiago, Chile. Correo Electrónico: diego.gonzalez@uss.cl

** Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Correo Electrónico: amy.carrasco@gmail.com

debido a una serie de medidas extraordinarias tomadas por el gobierno central como fue la “Ley Arica” y luego la creación de la “Junta de Adelanto”, que convirtieron a la ciudad en un polo comercial e industrial (Galdames y Ruz 2010). Lo anterior duraría hasta mediados de la década de 1970, cuando ya en dictadura los esfuerzos estatales se centrarían en la reactivación de la ciudad de Iquique a través de la creación de una Zona Franca, lo que modificaría el destino migratorio de la población aymara que aún habitaba en las zonas altas.

El ciclo migratorio aymara, tuvo momentos de alza y de baja, oleadas que se pueden observar desde un punto de vista urbano en las dinámicas de ubicación de esta población en los distintos sectores o barrios de la ciudad (Gonzalez 2023). Tomaremos Arica como espacio de examinación, debido a que esta ciudad no sólo fue el primer destino elegido por las familias aymaras, sino que es aquella que concentra mayor cantidad de población de esta etnia, con sobre 74.000 personas, y es términos porcentuales es la urbe chilena con mayor cantidad de población indígena con un 35.7% (INE 2018).

A pesar de que la primera oleada migratoria de magnitud se produjo en la década de 1960, podemos observar un segundo momento migratorio relevante en los años 80 lo que terminará por producir un “éxodo” de población de los espacios de habitación tradicionales. Estos desplazamientos impactaron la vida de los individuos involucrados, siendo la organización familiar afectada fuertemente, generándose una recomposición en los roles de género de estos hogares aymara, debiendo hombres y mujeres adaptarse –con escasas herramientas para enfrentar el diario vivir– a un medio desconocido y muchas veces hostil, como lo es la ciudad (Carrasco y Gavilán 2017)

Metodología

El trabajo que se presenta en las siguientes páginas, corresponde a uno de los productos resultantes de una investigación más amplia enfocada en conocer la realidad de las viviendas aymaras urbanas en la ciudad de Arica y las formas de habitar en este nuevo contexto. Metodológicamente se utilizaron herramientas de investigación propias de las ciencias sociales y de la arquitectura, como son la aplicación de entrevistas semiestructuradas a las/os jefas/es de hogar, junto con levantamientos planimétricos y fotográficos que permitieron la elaboración de planos de arquitectura de cada una de las viviendas actuales, la reconstrucción de las distintas etapas de evolución de estas, así como de otras unidades de habitación utilizadas por las familias en el proceso de instalación en la ciudad. Se trabajó un universo de 30 casos de estudios, los que se seleccionaron tanto por el año de obtención de su vivienda definitiva, así como de su ubicación geográfica dentro de la ciudad.

Junto a lo anterior, se utilizaron los resultados de investigaciones sobre la temática realizados por una de las autoras, las que contemplaron también la aplicación de entrevistas, observación

participante y revisión de material bibliográfico, lo que permitió la reconstrucción de la historia de las organizaciones femeninas aymaras y en particular de aquellas dedicadas a la producción artesanal. Esta información fue cruzada con los resultados y análisis desde el un punto de vista espacial, arquitectónico y urbano.

Los aymaras en la ciudad

Tomando el caso de la ciudad de Arica, los/as “pobladores/as” constituyen el segmento urbano aymara más numeroso y aunque es posible encontrar estrategias específicas en la obtención de ingresos (González y González 2019), de igual modo ellos comparten con el resto de los pobladores de las ciudades y pueblos nortinos, la incertidumbre de obtener recursos monetarios vía trabajo remunerado, siendo la búsqueda de empleo, la cesantía, los bajos salarios, las necesidades de vivienda, de educación y salud, la inseguridad social, etc. nuevos preocupaciones presentes en sus vidas, que, en la mayoría de los casos, ahora adquiere la condición de pobreza.

Si revisamos la situación laboral de los aymaras en las ciudades podemos dar cuenta de dos tendencias observadas tanto en hombres como en mujeres. Estas son, por un lado, una predisposición a la inestabilidad laboral cuando se trata de empleos remunerados, ya que pueden abandonarlos y conseguir otros; como también, la preferencia a insertarse en un ciclo que, si bien puede comenzar con el trabajo asalariado, aspira a terminar en actividades independientes por cuenta propia, donde se incorpora el trabajo de todos o la mayor parte de los miembros de la familia, y que se relacionan principalmente con el comercio especialmente de productos agropecuarios y el transporte. Generalmente, los miembros del grupo doméstico realizan una combinatoria de distintos tipos de actividades económicas y, por tanto, de diferentes entradas monetarias e, incluso, no monetarias como productos agrícolas autoproducidos o remesados desde el sector rural. Así, podemos decir que los migrantes desarrollan una estrategia de consecución de ingresos que incluye al grupo familiar, efectuando los arreglos pertinentes para ello, reproduciendo en las ciudades un esquema económico basado en una estrategia de trabajo “familiar”, muy semejante al de las economías “campesinas” en las que estaban insertos antes de emigrar y que sigue desarrollándose en sus lugares de origen. (González 1995)

Una de las “salidas” o soluciones a la situación descrita ha sido la adoptada por las mujeres aymaras migrantes, quienes han recuperado y/o mantenido, en las ciudades, la especialización textil tradicional con el objeto de obtener ingresos económicos complementarios. Específicamente la actividad económica que realizan es la producción artesanal de prendas textiles utilitarias en fibra de alpaca, a través de técnicas tradicionales que compatibilizan con tecnologías intermedias. Ellas, se reúnen familiarmente para conformar talleres de artesanas, movidas por la urgencia de solucionar la crisis económica en la que se ven

afectadas sus familias en los espacios citadinos; siendo en la ciudad una modalidad de trabajo que les permite aportar ingresos a sus hogares, sin abandonarlo ni descuidar las actividades de reproducción de la familia, realizando parte del proceso productivo textil en sus propios domicilios, ubicados en barrios que comparten con familiares, y colectivizando otras acciones, tales como teñidos y comercialización de productos.

Por otra parte, si consideramos que tradicionalmente entre los aymaras no existían instancias de participación que reuniera a las mujeres, la comercialización organizada de artesanías les ha abierto a ellas espacios de participación que las vincula con lo público, además de hacer que los aportes económicos, que se generan de este modo, permitan revalorar el trabajo femenino, en una sociedad en proceso de transformaciones, donde la posición de las mujeres va cambiando y afectándolas negativamente.

Las organizaciones/agrupaciones de artesanas constituyen sin duda alguna un fenómeno organizativo femenino importante y particular, que surgen inicialmente por iniciativa externa (Organizaciones No Gubernamentales o ONGs y posteriormente el Estado) y que adquieren importancia, vigencia y presencia debido a que sus objetivos giran fundamentalmente en torno a la generación de ingresos vía producción y comercialización de artesanías textiles; como también, en el aumento del nivel de información y capacitación que le permitan mejorar sus actuales condiciones de vida. No debemos olvidar que la organización social tradicional aymara no disponía de instancias públicas, de reunión colectiva para las mujeres; por este motivo, han sido las principales encargadas del ámbito doméstico y de actividades tanto productivas como reproductivas en este nivel (Carrasco 1998).

Una particularidad importante de estas organizaciones es el grado de autonomía que logran respecto a las instituciones que las promueven inicialmente. En la actualidad muchas de estas agrupaciones que nacen como talleres artesanales han adquirido personalidad jurídica y se han transformado en organizaciones más amplias, asociaciones e incluso cooperativas, que agrupan mujeres de distintos sectores.

ONGs y promoción a la producción artesanal textil aymara

A mediados de la década de los años 1980 las ONGs inician su trabajo de promoción y apoyo a la población aymara del norte de Chile, específicamente de las actuales regiones I y XV. Siendo una de las primeras acciones realizadas el apoyo a la producción y comercialización de artesanías textiles.

Esto porque, durante el Régimen Militar (1973-1990) se observaba una ausencia de apoyo estatal a la economía campesina aymara. Sólo existían programas asistencialistas, antes no conocidos en la zona rural, a través de políticas subsidiarias al empleo (PEM y POJH) y de asignaciones familiares, de vejez, etc. Del

mismo modo se produjo una gran inversión en educación para la creación de escuelas fronterizas, la instalación de municipios y destacamentos policiales y militares, siguiendo los principios de un plan de chilenización destinado a obtener un mayor control sobre territorios históricamente disputados.

Dentro del contexto descrito, no tenía cabida la especificidad étnica de la población. Al contrario, lo que se perseguía era su "integración" a la dinámica de la sociedad nacional. Por otra parte, cambios administrativos significaron la creación de varias municipalidades en las localidades rurales, lo que promovió importantes transformaciones. Se impulsaron nuevas formas organizativas (Juntas de Vecinos, Centros de Madres), que se superpusieron a las tradicionales. Fue un periodo de grandes transformaciones para la sociedad aymara.

Frente a este cuadro, los programas de acción de las ONGs apuntaron, en general, a crear un trabajo alternativo a través de un acompañamiento al quehacer cotidiano de las comunidades, y luego apoyándolas en su traslado a las ciudades costeras y pueblos del desierto, tratando de generar capacidades de respuesta frente a las nuevas exigencias contextuales.

Así, la revitalización de la actividad artesanal textil fue una de las acciones emprendidas, comprometiendo tres dimensiones fundamentales: la económica, la cultural y la organizativa.

Esto porque, se trataba de una actividad económica potencial que involucraba a una gran cantidad de personas, familias, comunidades aymara, tanto rurales como urbanas; la comercialización de artesanías textiles posibilitaba la generación de ingresos complementarios que ayudaban a resolver –aunque fuera parcialmente– las dificultades económicas, por las que atravesaban las familias más pobres, especialmente en las ciudades; se trataba de un trabajo remunerado para las mujeres que podía compatibilizar con otras actividades domésticas; y, finalmente, los aportes económicos generados, revaloraba el trabajo femenino en una sociedad en proceso de fuertes transformaciones, en donde la posición de las mujeres cambiaba. Por otra parte, debido a que la textilería en la sociedad aymara se inserta dentro de la socialización femenina, formando parte del proceso de identidad de género, la revitalización de esta actividad favorecería la revaloración y recuperación de una tradición cultural y tecnológica milenaria. Finalmente, porque la producción y comercialización sentaba las bases para propiciar formas organizativas que no habían tenido antes las mujeres, promoviendo una mayor participación social; las formas organizativas podrían facilitar la creación de un espacio de encuentro para la reflexión de sus problemas y la posibilidad de solución desde su propia condición de género y étnica; su participación en los talleres productivos podía satisfacer las necesidades de información y educativas de acuerdo a sus propios intereses.

Estado y organizaciones femeninas aymaras

Hemos dicho que las mujeres aymaras del norte de Chile, en los años 1980, aprox., gracias a las ONG's, y en menor medida a través de iniciativas del Estado chileno, comienzan a organizarse en agrupaciones para fines productivos. Pero es el año 1993 con la creación de la Ley Indígena N°19.253 cuando se establece un nuevo tipo de regulación organizativa con un objetivo cultural más amplio para los pueblos originarios basado en las Comunidades y Asociaciones Indígenas (González, 2025). Es en esta última forma organizativa, donde las mujeres aymaras se integran exitosamente, logrando posicionarse y hacer valer sus demandas (Vásquez 2018).

Dentro de estas nuevas formas de organización reconocidas por el Estado, las Asociaciones Indígenas fueron pensadas para ajustarse más a la vida indígena urbana o de agrupaciones rurales extracommunitarias y pueden constituirse por objetivos diversos, siendo posible realizar actividades educacionales, culturales y/o económicas, buscando solucionar y cambiar las condiciones de vida de las familias indígenas desde una mirada respetuosa hacia la particularidad cultural. Engloban, entre otras, a Centros Culturales, Hijos de Pueblos, Agrupaciones Culturales, Deportivas y Productivas, siendo los talleres artesanales textiles parte de éstas.

Las Asociaciones Indígenas de mujeres artesanas aymaras, tienen en términos generales, como principal objetivo la obtención de recursos económicos por medio del trabajo textil que realizan cotidianamente las mujeres. Por lo que se les atribuye un importante valor productivo-instrumental donde están presentes los beneficios individuales que ellas obtienen, como también los colectivos como Asociación.

Al ser considerada su participación en la agrupación una fuente de trabajo, generalmente hay ciertos horarios laborales establecidos, aunque flexibles, dependiendo de la parte del proceso productivo que se trate y de los motivos personales de cada participante (cuidado de hijos, hijos pequeños, horarios libres, viajes fuera de la ciudad, etc.), haciendo que los tiempos que las socias dedican varíen entre ellas. Realizan ciertas labores conjuntas en locales propios o arrendados como sedes/talleres y mantienen una directiva que se renueva periódicamente, siendo las mujeres más letradas y jóvenes las que mayoritariamente giran en torno a los diferentes cargos.

Con todo, no es posible descartar el valor cultural que se encuentra inserto dentro de estas instancias organizativas, que se expresa pragmáticamente a través de la realización de actividades de conocimiento y reivindicación aymara.

La arquitectura como herramienta

Desde un punto de vista urbano, durante las décadas de 1980 y de 1990 aún es posible observar una tendencia de agrupación de viviendas aymaras en ciertos barrios (Quiroz, 2014),

correspondientes a un proceso de acceso a la vivienda que surge de forma informal a través de la instalación en viviendas de familiares y/o miembros de las mismas comunidades de origen y que finaliza con la obtención de la residencia definitiva a través de tomas de terreno, las que posteriormente fueron regularizadas por el estado (Gonzalez 2019). Esta tendencia de localización en ciertos sectores específicos comienza a desaparecer a mediados de los noventa, cuando nuevas políticas de creación de vivienda social comienzan a aplicarse y el acceso a subsidios habitacionales se multipliquen en todo Chile. En Arica particularmente, la construcción de viviendas sociales desde un inicio no se concentró en un sector específico, se observará el surgimiento de nuevas poblaciones en las periferias norte, sur y oriente, lo que en el caso de la población aymara, los beneficiará junto con los segmentos de menores recursos de la sociedad de subsidios de vivienda y significará un proceso de disgregación desde aquellos núcleos poblaciones concentrados, para pasar a una presencia en todos los espacios donde se construyeron viviendas por parte de las agencias del estado.

La instalación en la ciudad y particularmente la adaptación de los espacios de habitación urbano, en el caso de las familias aymaras, significó y significa hasta el día de hoy, un traslado de ciertas espacialidades y formas de habitar desde los sectores de habitación tradicionales a estos nuevos contextos. Esta migración del habitar vernáculo se da mediante procesos de autoconstrucción (Gonzalez 2018), los que en las primeras oleadas migratorias significó la construcción completa de las viviendas y en las últimas décadas, la transformación de las unidades de vivienda social entregadas por el estado a familias aymaras mediante autoconstrucción (Gonzalez 2023).

Inicialmente, fueron en las mismas viviendas donde podemos encontrar espacios destinados a labores de producción textil artesanal. Como se mencionó anteriormente, la vivienda transformada continuará con algunas de las características fundamentales de la uta tradicional como son los espacios exteriores domésticos.

Estas organizaciones, ahora con financiamiento externo, pudieron por primera vez contar con los recursos para, por medio de arriendo, contar con un espacio para la realización de ciertas etapas del proceso de producción de material textil fuera de sus hogares y a una mayor escala. Estas sedes de las nuevas asociaciones de artesanas textiles se transformaron en un espacios de reunión y sociabilización para mujeres aymaras fuera de sus casas y contribuyeron a un lento pero paulatino proceso de visibilización en otros espacios urbanos y en la sociedad tanto local como posteriormente a nivel nacional.

Formalmente, estas sedes se encontraban en los mismo barrios donde tenían residencia la mayoría de las socias o en barrios colindantes y en su totalidad eran viviendas unifamiliares arrendadas, las que eran adaptadas de manera muy sencilla para

cumplir con las necesidades del proceso de producción textil. En términos generales no se observaban mayores transformaciones espaciales, salvo la construcción en algunas sedes de recintos de material ligero destinados a bodegaje de las lanas y otros utensilios como ollas o fondos de aluminio para el teñido y mordientes. En la mayoría de los casos, las adaptaciones se hacían a través de equipamiento y mobiliario que se disponía en las distintas habitaciones de las vivienda y particularmente en los patios, los que se utilizaban preferentemente para realizar las necesidades de producción, de forma similar a lo que ocurre en las viviendas de las artesanas (ver figura 1).

Figura 1.
Telar en espacio comunitario de producción artesanal textil aymara.



Junto con el acto de tejer juntas y por ende sociabilizar en un espacio fuera del ámbito doméstico particular, las sedes contaban con el equipamiento y espacio para realizar labores de hilado, teñido y posterior secado de las lanas de llama y alpaca. Podemos observar que además las sedes servían como lugar de acopio de materiales, particularmente de sacos y bolsas de vellones de lana de llama y alpaca previo al proceso de hilado, sacos de mordientes necesarios durante el teñido y posteriormente, la lana ya tinturada y lista para tejer.

Estos espacios externos para tejer no reemplazaron las labores productivas que se realizaban en la misma vivienda. Sin embargo, dada la necesidad de reunión y asamblea requerida por las instancias de financiamiento que propiciaban la organización productiva artesanal de estas asociaciones, obligaron a las miembros a salir de sus viviendas y comenzar un proceso de reconocimiento y posterior apropiación de los espacios urbanos externos, primero en sus barrios y luego en otros puntos de la ciudad, en la medida que la comercialización de los productos confeccionados aumentara (ver figura 2).

Figura 2.
Productos textiles expuestos para comercialización de una asociación de artesanas aymaras.



Conclusiones

El estudio revela un proceso complejo de migración, adaptación, organización y resignificación cultural vivido por la población aymara y que ha tenido un fuerte componente espacial, económico y de género. Podemos ver cómo la migración desde los espacios tradicionales altiplánicos hacia la ciudad ha implicado para las familias aymaras no solo un desplazamiento físico, sino también una profunda reconfiguración de sus prácticas sociales, familiares y productivas. En este contexto, la producción textil artesanal emerge como una estrategia fundamental de subsistencia económica y reafirmación identitaria, especialmente liderada por mujeres.

Uno de los aspectos más relevantes es el tránsito desde una economía campesina basada en el trabajo familiar y en la producción agrícola hacia un esquema urbano que mantiene, en la medida de lo posible, esa lógica familiar, pero adaptada a las condiciones de la ciudad. En este proceso, las mujeres cumplen un rol clave al sostener y revitalizar el oficio textil tradicional, generando ingresos sin abandonar las responsabilidades domésticas y transformando sus viviendas en espacios de producción artesanal. Esta práctica no solo responde a necesidades económicas, sino que se entrelaza con dimensiones

culturales y simbólicas, manteniendo vivas técnicas heredadas y fortaleciendo la identidad aymara en un contexto urbano muchas veces ajeno o hostil.

La organización de mujeres en torno a la producción artesanal, inicialmente fomentada por ONGs y posteriormente respaldada por políticas estatales, como la Ley Indígena de 1993, representa un cambio fundamental en la participación social y política femenina aymara. Estas agrupaciones no solo tienen fines económicos, sino que habilitan espacios de encuentro, formación y participación en lo público a las mujeres dentro de la organización social tradicional aymara. La consolidación de estas agrupaciones en asociaciones con personalidad jurídica y sedes propias simboliza un paso relevante hacia la autonomía y el empoderamiento femenino, transformando lo que alguna vez fue una actividad doméstica en una plataforma organizativa con incidencia en el espacio urbano.

Desde la perspectiva de la arquitectura y el urbanismo, el estudio muestra cómo las viviendas y los barrios han sido resignificados por las prácticas aymaras. La autoconstrucción y posterior adaptación de viviendas sociales no solo refleja una forma de habitar funcional, sino también un ejercicio de continuidad cultural que traslada elementos de la espacialidad tradicional a los entornos urbanos. Las sedes arrendadas por las agrupaciones de artesanas, aunque modestas en su infraestructura, se convierten en hitos urbanos relevantes para la visibilización de estas prácticas y para la creación de redes de apoyo entre mujeres. Estos espacios colectivos no solo cumplen funciones

productivas, sino que permiten la socialización, el fortalecimiento de vínculos comunitarios y la apropiación del espacio urbano por parte de actores históricamente marginados.

Es importante destacar que estas dinámicas no se desarrollan de manera lineal ni exentas de tensiones. La relación entre tradición y modernidad, entre prácticas heredadas y nuevas formas organizativas y entre la cultura aymara y las políticas estatales de integración provoca adaptaciones y negociaciones constantes. No obstante, el caso de las mujeres aymaras artesanas en Arica demuestra que es posible construir formas alternativas de inserción urbana y desarrollo económico, basadas en la articulación de saberes tradicionales, redes familiares y colectivos gracias a los recursos institucionales disponibles.

En definitiva, el tránsito de lo individual a lo asociativo en el caso de las artesanas aymaras urbanas no solo es una estrategia de supervivencia, sino también un proceso de innovación cultural, en el cual lo tradicional y lo contemporáneo se entrelazan para generar nuevas formas de habitar, producir y organizarse en la ciudad. Este proceso creemos ofrece importantes lecciones para el diseño de políticas públicas interculturales, para la planificación urbana inclusiva y para el reconocimiento de las múltiples formas en que los pueblos originarios reconfiguran su existencia en el espacio urbano, sin renunciar a su identidad ni a sus formas propias de vida.

242

Agradecimientos:

Se agradece a ANID, Proyecto Fondecyt 11200286.

Bibliografía

- Carrasco, A.
1998. Mujeres aymaras e inserción laboral. *Revista Ciencias Sociales* 8: 83-96.
- Carrasco, A. y Gavilán, V.
2014. Género y etnicidad. Ser hombre y ser mujer entre los aymara del altiplano chileno. *Revista Dialogo Andino* 45: 169-180.
- Carrasco, A. y González, D.
2022. Mujeres aymaras y habitar urbano en Arica: La tradición artesanal en la ciudad" en *Ciudad y Género* editado por F. Quintana y E. Schalck, pp. 30-47. Ediciones ARQ, Santiago, Chile.
- Galdames L. y Ruz, R.
2010. La Junta de Adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42 (1): 247-270.
- González, D.
2018. Chilenizando el habitar. Cambios e incorporaciones en el habitar doméstico de los Aymaras urbanos en la ciudad de Arica. *Revista Dialogo Andino* 55: 121-130.
- González, D.
2023. Nuevas periferias y la localización de familias Aymaras en Arica. *Revista Interciencia*, Vol. 48, 9: 457-460.
- González D.
2025. Asociaciones y comunidades aymaras en el contexto urbano. Su localización en la ciudad Arica, 1960 -2020. *Revista Interciencia*, Vol. 50, 6:315-319.
- González D. y González H.
2019. La migración de la vivienda Aymara y el crecimiento de la ciudad de Arica entre 1950 y 1990. *Revista Interciencia*, Vol. 44, 12: 676-680.

González, H.

1995. Características de la migración campo-ciudad entre los aymaras del Norte de Chile. *Corporación Norte Grande, Serie Documentos de trabajo*, Arica, Chile.

Instituto Nacional de Estadística.

2018. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2017*. Instituto Nacional de Estadísticas. Santiago, Chile.

Quiroz D.

2014. *De Migrantes cordilleranos a pobladores urbanos*. Consejo de la Cultura y las Artes Arica y Parinacota, Arica, Chile.

Vásquez, M.

2018. Mujeres y espacio público. Las asociaciones indígenas femeninas aymaras de la ciudad de Arica. *Revista Dialogo Andino* 56: 53-62.